

UN NOMBRE MUY ESPECIAL

Si ahora coges el diccionario y buscas la palabra NINGUNO en las páginas de la N, leerás que ninguno significa *nulo, ni uno solo, nadie*; sin embargo, por esta vez, le vamos a llevar la contraria al diccionario.

Ninguno existe, existe de verdad, yo lo he visto, no estoy hablando en broma. *Ninguno* es un niño pelirrojo que tiene cara de sueño, pero la cara nada más; por dentro está muy despierto. Si lo conocieras, te harías amigo suyo enseguida.

Ninguno, al principio, cuando estaba todavía en Primero, no se llamaba así. Ese nombre se lo pusieron después; pero nadie se acuerda ya de cuál era el suyo verdadero. Tampoco tiene importancia. A lo mejor se llama como tú, o como cualquiera de tus amigos.

El caso es que, mientras sus compañeros y sus hermanos iban creciendo de día en día, y había que sacarles a todo correr el dobladillo de los pantalones, *Ninguno* se lo tomaba con mucha calma; parecía que no tenía prisa en crecer, y se quedaba tan pequeño que tenía que empecinarse para alcanzarse las orejas.

Pesaba tan poco que tenía que meterse piedras en los bolsillos para que no se lo llevara el viento. Y nadie le hacía caso.

El día en que empezaron el colegio, él y sus amigos se dirigieron a la clase con un montón de libros nuevos. Al niño apenas se le veía, y parecía que la cartera se paseaba sola por el pasillo, y ella sola se colocaba en la mesa de atrás.

Al menos, eso fue lo que pensó el profesor, que se llamaba don Ataúlfo. Don Ataúlfo les saludó con voz grave, se ajustó meticulosamente las gafas y examinó las caras de sus alumnos. Creyó advertir que en la mesa que estaba junto a la ventana había demasiados niños. Era verdad, porque Tino y Tina se habían sentado en la misma silla; así que don Ataúlfo dijo:

— No os pongáis todos junto a la ventana. Que se levante uno de vosotros y se vaya a la última mesa, que está libre.

En la última mesa estaba *Ninguno*, estirando mucho el cuello y tratando de asomarse por encima de los libros para que don Ataúlfo le viera. Dijo tímidamente:

— Esta mesa ya está ocupada, señor profesor.

El profesor estaba muy extrañado porque oía una voz y no sabía de dónde salía; volvió a mirar más atentamente, por si se hubiera equivocado, pero no vio a ningún niño sentado en aquel

sitio.

Por lo que veo, ninguno la está ocupando.

— ¡Yo la estoy ocupando! –voceó el niño, con tanta fuerza que don Ataúlfo se sobresaltó.

— ¿Quién ha gritado? –preguntó.

Sus alumnos se miraban unos a otros y se encogían de hombros.

— Ninguno –decían.

Entonces, el niño se subió encima de la silla, para que todos le vieran bien, y dijo:

— ¡ *Ninguno* soy yo!

Ese mismo día, en el recreo, se decidió que *Ninguno* iba a llamarse así definitivamente.

PILAR MATEOS

Historias de Ninguno. Ediciones SM

COMPRENSIÓN LECTORA

1.- ¿Cuál es la definición de la palabra *ninguno* que aparecen en el diccionario? ¿Qué otro significado tiene en esta historia?

2.- Elige las dos características físicas que explican cómo es el protagonista del cuento

alto

pelirrojo

pequeño

moreno

3.- ¿Por qué lo llaman *Ninguno*?

- Porque no habla nunca
- Porque es tan pequeño que nadie lo ve
- Porque lleva piedras en los bolsillos

4.- ¿Qué quieren decir los niños cuando dicen “ninguno”?

5.- ¿Qué significa la oración “*Ninguno* está muy despierto”?

- *Ninguno* nunca tiene sueño
- *Ninguno* madruga mucho
- *Ninguno* es listo y espabilado

6.- Explica cómo crees que se sentía *Ninguno* cuando nadie le escuchaba. ¿Cómo crees que se sentirá si le escuchan?